



VILLANCICOS NUEVOS

AL SAGRADO NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Las trompas y los clarines,
la tambora y el timbal,
publiquen el Nacimiento
de nuestro Dios celestial.

Resuenen, resuenen:
pues que ya nació,
entre humildes pajas,
el Hijo de Dios.
Nos dicen las profecías,
que cumplidas las edades,

en la ciudad de Belén
una Virgen será Madre.

Leyendo la Virgen
estas profecías,
suplica á los Cielos
que llegue este día.

Se presentó San Gabriel
en el celestial retrete,
en donde estaba la Virgen,
muy humilde y obediente.

Dios te salve, Virgen,
la dijo á María;
de tu sangre misma
nacerá el Mesías.

—¿Cómo tengo de ser Madre
si no conozco varon,
ni es posible que lo acepte,
con mi voto dado á Dios?

—Jamás tu pureza
quebranto tendrá,
que el Amor Divino
tan solo obrará.

El Arcángel le declara
tan soberano Misterio,
y que el Fruto que conciba
del mundo será el remedio.

—Que se cumpla en mí
según tu palabra.

Yo á mi Dios adoro,
me confieso esclava.

El sí que dijo María
respondiendo á la embajada,
la hizo Madre de Dios
y de todos venerada.

En aquel instante,
en aquel momento,
el Amor Divino
obró el gran portento.

San José, que no sabía
tan soberano Misterio,
viendo á la Virgen preñada
se llena de sentimiento.

—¿Qué es esto que veo,
mi Dios? ¡ay de mí!
¡mi Esposa preñada!
yo quiero morir.

Trató el Santo de ausentarse
por no sufrir tal deshonra,
se recuesta á descansar
y ha recogido su ropa.

Se quedó traspuesto,
y un ángel le dice:

“Es de Dios la obra,
tu Esposa está Virgen.”

Te pondrás luego en camino
de la ciudad de Belén,

con María, Virgen pura,
que allá Dios ha de nacer.

Sale de contado
el Santo José,
con su digna Esposa
se van á Belén.

Ya llegaron á Belén
estos santos Peregrinos,
y van pidiendo posada
á los parientes y amigos.

Nadie los conoce,
ni admitirlos quieren;
muy llenos de pena
al camino vuelven.

Se entraron en un portal,
fué disposición del Cielo;
la Virgen hace oracion,
San José sale corriendo.

Recoge tomillos
por aquellos montes
y el Niño nació
al tocar las doce.

Cuando nació el Niño hermano
el campo se iluminó,
las gerarquías bajaron,
la Gloria se presentó.

Los ángeles cantan
con dulce armonía,
¡ya ha nacido el Verbo!
¡ya nació el Mesías!

Repiten en dulces voces
la escuadra angelical:
gloria á Dios en las alturas,
y al hombre en la tierra paz.

Ya nació el Mesías,
resuena en los vientos;
ya se hizo Dios hombre
y es vuestro remedio.

Tendiendo su hermoso vuelo
el Arcángel San Gabriel,
dió noticia á los pastores
de este escelso parabien.

Y apenas lo oyeron
se ponen en pié,
tomando panderos,
sonaja y rabel.

COPLAS AL SANTO NACIMIENTO.

Este es el Niño más bello
que ha nacido de mujer,
la Madre que lo ha parido
ha parido, y Virgen es.
Tiene padre putativo,
endito y casto José,
dulce Esposo de María,
que el más dichoso hombre es.
Tiritando está de frío
el Niño tierno, y el buey
con el aliento le sirve
de abrigo á su desnudez.
Los pastores le hacen fiestas,
y él los recibe cortés
con la vista, que más dulce
en el mundo no se vé.
Sus pobres dones ofrecen
a María y á José,
unas natas y unos panes,
una torta y una res.
Adios, le dicen al Niño,
para volverse, despues

que los dones ofrecieron,
y se vuelven otra vez.

En esta cabaña pobre,
que este su palacio es
celebran la bien-venida
de Jesus, su eterno Rey.

Queda Jesús con María
y ésta queda con José,
que compañía más dulce
no la hay que en estos tres.

Entre pastores nacisteis,
¡oh amoroso Redentor!
¡qué mucho, cuando Vos mismo
decís que sois buen Pastor!

Dones sencillos te ofrecen
con tierno y fiel corazón:
¡qué mucho si entre ellos naces
humilde, pobre y sin don!

Un astro siguen tres reyes
por daros adoracion:
¡que mucho guie una estrella
cuando van á ver al Sol!

OTRAS DE PASTORELA.

De Belén companitas
nacido al alba,
pues el sol se vá entrando
por las casas.

Este Niño que nace,
que es el rey del Cielo,
para, por redimirnos,
dar Sangre en precio.

A este Recien-nacido,
una vez de dones,
ofrecemos rendidos
nuestros corazones.

José, que venerable
está callando,
no digno de tal dicha
está notando.

Goza en su silencio
de bien tan grande;
que imposible es que otro
pueda igualarle.

Pues tanta dicha logras,
¡oh José santo!
válgame con tal Niño
tu dulce amparo.

¡Oh gloriosa María,
que nos ofreces
todo un Dios hecho Hombre
en un pesebre!

Al Niño le ofrecemos
el alma y vida;
vuestro ruego interceda
que los admita.

ADORACION Y SUPLICA DE LOS PASTORES.

**Tiernecito Infante,
mi Jesús, mi Bien,
más suave y dulce
que panal de miel.**

**Te veo entre pajas
nacido, ¡oh gran Rey!
y á tu lado puestos
una mula y un buey.**

**En un portal pobre
tienes tu dosel,
y allí los pastores
te besan los piés.**

**Su visita admites,
sus dones tambien,
mostrándote grato
á su sencillez.**

**Con esto, Dios mio,
nos das á entender
que á fuerza de humildes
hemos de vencer.**

**¿Qué valen riquezas
de este mundo infiel?
por lodo y estiércol
las reputaré.**

**Solo de virtudes
enriquéceme,
que de otras grandezas
no quiero entender.**

**¡Quién pudiera verte,
Dios mio y mi bien!
¡Cuándo vendrá el día
que te pueda ver!**

**En amor divino
tan fino seré,**

**que todo á tu gusto
me convertiré.**

**De mí, di, ¿qué quieres?
pide y te daré,
que estaré más rico
cuanto más te dé.**

**Yo, Dueño querido,
ciertamente sé
que si á Tí te tengo
todo lo tendré.**

**En tu amor absorto,
¿qué más te diré?
Con el corazón
solo te hablaré.**

**La vida, Bien mio,
y el alma tambien,
una y otra ofrezco
gustoso á tus piés.**

**¡Oh Niño gracioso!
Jesús, sálvame;
cual niña del ojo
siempre guárdame.**

**De mí no te ausentes,
pues sin Tí ¿qué haré?
y cuando te ausentes
en pos llévame.**

**Con tus dulces ojos,
Jesús, mírame,
que solo con eso
me consolaré.**

**Haz que llegue á verte,
trasladándome
del mundo á la gloria
para siempre. Amen.**

MADRID — Despacho: Hernando, Arenal, 11.